

LAS HOJITAS DEL HOGAR

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

CON LA CENSURA Y APROBACIÓN DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

AÑO VI

MURCIA I.º DE DICIEMBRE DE 1906.

NÚM. 305

SECCION PIADOSA

EL SANTO ADVIENTO

En la semana próxima comienza este santo tiempo que es como una cuaresma de preparación para las alegres fiestas del Nacimiento del Señor, templada su austeridad por el poético ambiente de Navidad, que en estas semanas comienza ya á respirarse.

¡Lástima que los cristianos, tan preocupados en las cosas del mundo, no saboreen las bellezas de los sagrados ritos que la Iglesia celebra en estos días!

Colócase la Iglesia en la situación en que se hallaba el mundo al sonar la hora anunciada y suspirada del advenimiento del Mesías. Densa niebla cubría toda la tierra. Densa niebla era aquel estado de universal corrupción, de degradación social á que había permitido Dios llegase por su culpa el hombre, para que mejor conociese la necesidad del Divino Restaurador.

En medio de esta niebla comienza á divisar el mundo la pequeña ciudad de Belén con su cueva de animales que aguarda al futuro Libertador, con los pastores en su campiña, que solo esperan la voz del ángel para ir á formarle decoroso cortejo, con su ruín pesebre dispuesto para cuna real del Niño que vá á nacer.

Y no lejos Nazaret, escondido como nido de tórtolas entre los naranjos y palmeras de la Palestina; allí vive una humilde doncellita que guarda en sus entrañas el Fruto glorioso.

La iglesia nos traslada con sus rezos litúrgicos á aquellos tiempos y nos hace percibir el místico perfume de aquellos sublimes misterios.

¡Lástima, repito, que los cristianos no se asocien al espíritu de la Iglesia y no se preparen con las saludables penitencias que prescribe en el Adviento, para recibir á ese Niño que aunque una sola vez nació en el portal de Belén, puede nacer de nuevo en nuestras almas!

Dichosos nosotros si le preparamos una cuna adornada de ricas virtudes, porque entonces nacerá verdaderamente para nosotros el Redentor del mundo.

MÁXIMAS

Todo lo que vemos hacer al prójimo lo hemos de interpretar del modo más favorable posible.